

NOTAS Y COMENTARIOS

I. El latín en la encrucijada

Insistencia del Papa Paulo VI y de la Santa Sede en mantener el latín.—Esfuerzos de la Federación Internacional «Una Voce» para mantener el latín y el gregoriano en la liturgia.—Proyecto de suprimir el latín del Bachillerato Elemental español.

I.—BASE DOCTRINAL

1 El latín ha sido —hasta un período avanzado de la época moderna— el órgano de la ciencia y de la filosofía en la Europa Occidental. Hoy es todavía la lengua oficial y litúrgica de la única religión verdaderamente universal, la Iglesia católica romana. Todas las grandes lenguas de la Europa Occidental se han alimentado de su sustancia. Nutrido del griego y asociado al griego, el latín ha suministrado a la civilización moderna su expresión lingüística.

La Iglesia no ha tenido nunca en Occidente más que una lengua, el latín. Las formas que emplea San Agustín, lo mismo que San Jerónimo, son, en general, las de la lengua clásica. Cicerón no las hubiera aprobado todas; pero la forma exterior —tanto morfológica como sintáctica— no le habría impedido entender a estos Padres de la Iglesia. Entre el latín clásico y el latín de la Vulgata o de los Padres de la Iglesia no hay más que diferencias de detalle. A pesar de la diversidad de las dominaciones bárbaras, la unidad del latín no sufrió detrimento jamás; y aún allí en donde el idioma del país no era romance, el latín fue la lengua de la civilización y de la Iglesia —inseparables una de otra—

en Irlanda, en Inglaterra, en Germania, en las provincias danubianas, exactamente lo mismo que en Africa, en Italia, en la península ibérica y en las Galias. Esta unidad era tan fuerte y estaba tan profundamente arraigada, que su acción se manifiesta todavía con pujanza.

Por más que la Reforma rompiera la unidad de la Iglesia y desgajara de ésta, una parte de los pueblos germánicos, el Catolicismo romano es aún hoy la única religión que merece plenamente el nombre de católica, es decir, universal. La parte intelectual de todas las lenguas de la Europa Occidental se nutre del latín.

2 Así se expresaba, no hace muchos años, Antonio Meillet, una de las figuras más relevantes de la Filología Latina y más en particular de la Gramática comparada ¹.

Era conveniente partir de esta base doctrinal, para entender y juzgar adecuadamente la serie de hechos, actitudes y testimonios en pro y en contra del latín registrados en estos últimos años. Verdaderamente podemos decir que el latín se halla ahora en la encrucijada de la cultura universal. Unos impugnándolo despiadadamente y con alevosía, otros defendiendo su causa con verdadero tesón.

Recojo en esta nota informativa para «Helmantica» muchos datos de interés. Como fuente principal utilizo varias de las publicaciones —periódicos, revistas y libros— que han llegado a mis manos en estos últimos meses.

3 La información va distribuida en cuatro apartados. El primero reúne información de carácter vario, con un punto de convergencia temática, que es la defensa del latín. El segundo recoge las actividades de las diferentes asociaciones «Una Voce», con datos precisos sobre su fundación y su funcionamiento en los diversos países. El tercero se refiere concretamente al «Una Voce» español, que está en vías de fundación. El cuarto y último, al proyecto de supresión del latín en el Bachillerato Elemental español.

En todo caso hago especial hincapié en las manifestaciones y testimonios de la Santa Sede y más en particular de Paulo VI en pro del latín litúrgico y de la enseñanza de esta disciplina básica en los centros de formación eclesiástica.

1. A. MEILLET, *Esquisse d'une Histoire de la Langue latine*. Paris, Libr. Hachette, 1948, 5.ª ed., p. 1.

II.—MANIFESTACIONES EN FAVOR DEL LATIN

4 Comienzo por unos datos tomados de la revista «Latinitas», que se publica en el Vaticano ².

1) En Suiza se ha impuesto el latín obligatorio para los médicos. Con ese motivo, uno de los representantes más destacados de esa especialidad pronunció en latín un discurso elogiando la medida adoptada.

2) Los jefes de la Iglesia británica prescriben que se vuelva al latín en la liturgia. Esta medida contrasta con la ligereza con que muchos responsables de la Iglesia católica tratan de desterrar el latín de los actos de culto.

3) «Latinitas» habla de la reciente fundación de nuevas sociedades para el fomento del latín y de las humanidades, en general.

4) Con motivo del Concilio Vaticano II, en Roma, muchos comercios y algunas sociedades de aviación han confeccionado programas y anuncios comerciales en latín.

5) En Roma se celebró una cena, a usanza de los antiguos romanos, con un menú abundante basado en el *De re coquinaria* de Apicio.

6) Al igual que en otros países ³, Italia ha lanzado al público una colección de discos, confeccionados bajo la dirección de Ettore Paratore, ordinario de la Universidad de Roma, para el estudio del latín y de su literatura.

5 Junto a estas noticias facilitadas por «Latinitas», merece especial atención el nuevo «Instituto Superior de Latinidad», que comenzó a funcionar en el Ateneo Salesiano el curso 1965-1966, por voluntad expresa de Paulo VI, según comunicamos a nuestros lectores en uno de los números anteriores de esta misma revista ⁴. El elenco de profesores, que tengo a la vista, da idea de la importancia que se ha querido dar a este centro superior de Latinidad. Es como sigue:

BARBIERI (Vido), Ordinario de la Universidad de Nápoles, *Epigrafía Latina*.

COMPOSTA (Darío), Ordinario de la Universidad Salesiana, *Cuestiones de Filosofía griega y romana*.

EGGER (Carlos), Ordinario de la Universidad de Letrán, *Sintaxis y Estilística latina y Ejercicios de composición y conversación latina*.

2. «Latinitas», 11 (1963) 298-301.

3. JIMENEZ DELGADO, *Los discos en la enseñanza del latín*, «Helmantica» 11 (1960) 148-149.

4. J. M.ª MIR, *El Instituto de Latín en Roma y la tutela del latín*, «Helmantica» 15 (1964) 373-387; JIMENEZ DELGADO, *Aplicación de la "Veterum Sapientia"*, «Helmantica» 16 (1965) 209-234.

- FELICE (Sergio), Prof. de la Universidad Salesiana, *Gramática normativa de la lengua latina*.
- GASTELDELLI (Ferruccio), Prof. de la Universidad Salesiana, *Lectura y traducción de Autores Clásicos latinos*.
- GRANERIS (José), de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *Historia de la religión griega y romana*.
- JACOANGELI (Roberto), Director de la Escuela Superior de Latinidad, *No-ciones de Métrica griega y latina*.
- KÜNZLE (Pablo), de la Pontificia Academia de Arqueología, de Roma, *Arqueología clásica y cristiana*.
- LOI (Vicente), Prof. de la Universidad Salesiana, *Lectura y traducción de escritores cristianos*.
- MIR (José María), antiguo director de «Palaestra Latina», *Sintaxis y Estilística latina y Ejercicios de composición y conversación latina*.
- PALADINI (Virgilio), Ordinario de la Universidad de Bari, *Literatura Latina clásica*.
- PIGHI (Juan Bautista), Ordinario de la Universidad de Bolonia, *Literatura Latina Clásica* (Curso monográfico).
- POZZI (Renato), de la Sagrada Congregación de Seminarios, *Instituciones de Derecho Romano*.
- RE (Victorio), Prof. del Ateneo Salesiano, *Gramática normativa de la lengua griega y ejercicios*.
- RIGGI (Calogero), Prof. de la Universidad Salesiana, *Lectura y traducción de Autores Griegos*.
- RIPOSATI (Benito), Ordinario de la Universidad Católica de Milán, *Literatura Latina clásica* (Curso monográfico).
- SANTHA (Jorge), Escolapio, *Gramática diacrónica de la lengua griega y dialectología*.
- SPRINGHETTI (Emilio), Ordinario de la Univ. Gregoriana, *Historia Romana*.
- TRAGLIA (Antonio), Ordinario del Ateneo de Roma, *Fonética y Morfología histórica de la lengua latina*.

6 Del interés de la Santa Sede por el funcionamiento de esta Escuela Superior de Latinidad de Roma da fe la siguiente carta, que, a instancias de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, mandó el verano pasado a todos los Ordinarios (Obispos y Provinciales) el Nuncio de S. S. en España. Es del tenor siguiente:

«Roma, 20 de julio de 1966.

Excelencia Reverendísima:

Ya el pasado año ⁵ esta Sagrada Congregación se creía en el deber de llamar la atención de las Representaciones Pontificias sobre el Pontificio Instituto Superior de Latinidad en Roma, que estaba entonces para iniciar su actividad académica en un sector de interés vital para la sólida preparación cultural del clero joven (Cf. Carta del 7 de junio de 1965, n. 2.109/65).

A un año de distancia —mientras tenemos el gusto de informar que los comienzos del Instituto han sido plenamente satisfactorios, gracias a la colaboración de un Cuerpo de profesores altamente cualificados y a la diligencia de los cuarenta alumnos, que con laudable empeño asistieron allí a las clases— sentimos de nuevo la necesidad de dirigirnos, una vez más, a los buenos oficios de esa Representación Pontificia, para que tenga a bien hacerse eco de nuestra solicitud ante el venerable Episcopado, como también los Superiores provinciales de los Religiosos de ese país. Se trata, en efecto, de asegurar, no sólo la continuidad, sino también el mayor progreso de dicha institución, que el Sumo Pontífice f. r. ha erigido canónicamente a beneficio de toda la Iglesia, poniendo en ella la viva esperanza de un vigoroso florecimiento, sobre todo entre las filas de ambos Cleros, del estudio y uso de la lengua latina y, en consecuencia, de los valores espirituales y culturales indisolublemente unidos a ella.

A todos son conocidas las instancias de la Iglesia sobre este importante argumento de la formación eclesiástica. El Decreto conciliar «*Optimum totius*» sobre la formación eclesiástica recalca, en términos inequívocos, la exigencia imprescriptible, para todos los candidatos al sacerdocio, de un profundo conocimiento de la lengua latina, tal de encontrarse en condiciones de dominar y usar competentemente las fuentes en que se ha expresado a lo largo de los siglos y se expresa todavía en gran parte el magisterio eclesiástico.

Es, pues, necesario que los responsables de la formación eclesiástica se apliquen por todos los medios para restituir el puesto y la dignidad que compete, en las escuelas clericales, a la enseñanza de la lengua latina, proveyéndola, sobre todo, de buenos profesores, lo que constituye la condición preliminar para toda sabia reforma. Efectivamente, hoy día cuantos se interesan por este antiguo problema están unánimemente convencidos de que nada ha dañado tanto a la enseñanza de las lenguas clásicas, y especialmente del latín, como la incuria en preparar para

5. Cf. dicha carta en «*Seminarium*» 17 (1965) 39-40.

nuestros Seminarios profesores profundamente versados en esas disciplinas, capaces, a pesar de los límites del tiempo concedido a su enseñanza, de hacer realmente aprovechar a los alumnos a través de una metodología puesta al día y eficaz.

A la sentida necesidad de tener numerosos y cualificados profesores de latín trata de proveer el Pontificio Instituto Superior de Latinidad, que está perfectamente preparado para este fin. Vuestra Excelencia querrá, pues, recomendarlo a los Excelentísimos Obispos y a los Superiores religiosos. Sabemos el sumo interés de todos por la buena preparación intelectual de sus candidatos al sacerdocio; confiamos, por tanto, que ellos se crean en el deber de enviar a Roma sujetos aptos para preparar con antelación los futuros profesores de sus escuelas clericales, afrontando de buena gana los sacrificios requeridos por una causa tan noble como necesaria.

Al mismo tiempo que agradezco vivamente a esa Representación Pontificia la preciosa colaboración que nos querrá prestar en un asunto de tanta importancia, aprovecho la ocasión para confirmarme con sentimientos de particular estima y obsequio de Vuestra Excelencia Reverendísima devotísimo en el Señor».

Se ve por este documento el interés de la Santa Sede, y en particular de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades por el incremento del estudio del latín entre los eclesiásticos.

El propio Romano Pontífice, Paulo VI, manifestó el aprecio singular por el Pontificio Instituto Superior de Latinidad, de Roma, cuando, el día 29 de octubre del pasado año 1966, quiso honrar con su presencia a los componentes del mismo —directores, profesores y alumnos— y dirigirles unas afectuosas palabras que más tarde transcribimos.

7 Nueva revista latina.

A las ya existentes hay que sumar la dirigida por el P. Nicolás Lusito, que lleva por título «Latina Lingua», y por subtítulo el siguiente, que nos da idea de la finalidad de la revista: «Commentarii Latinitatis Studiis Provehendis». El último número que ha llegado a mis manos corresponde a 1966, y en él veo artículos de H. Tondini, Aem. Springhetti, O. Pasqualetti, N. Lusito, V. Polidori, M. Racca, P. Bruno, I. Ijsewijn, J. M.^a Mir, D. Lepoutre, etc. La dirección epistolar es: *Lingua Latina*, Santuario S. Francesco, Paola (Cosenza/Italia). «Lingua Latina» lleva un suplemento escolar titulado «Tirones». En una de sus páginas de cubiertas anuncia las otras revistas hermanas: «Latinitas» (Vaticano), «Palaestra Latina» (Zaragoza), «Vita Latina» (Aviñón / Francia), «Euphrosyne» (Lisboa / Portugal).

8 *Vuelta al latín en Checoslovaquia.*

En un artículo titulado «Linguae Latinae per terrarum orbem fortuna», I. Coppa, redactor de «Latinitas»⁶, da cuenta de la reacción clamorosa con que en Checoslovaquia ha sido acogida la vuelta del latín a los centros oficiales. En 1948 habían sido eliminadas las Humanidades de la enseñanza oficial, y consiguientemente el latín desapareció de las escuelas de este país satélite de Moscú. Al comenzar el curso 1965-1966, convencidos de que la base de la cultura de un pueblo no puede cimentarse sólo sobre la técnica y las disciplinas puramente científicas, han vuelto a instaurar el Bachillerato humanístico y a revivir en la Universidad la sección de Filosofía y Letras con latín obligatorio. Según informa Coppa, la revista «Literarny Noviny», ha publicado numerosas cartas de los lectores alegrándose de semejante medida.

9 *Misas en Latín.*

El «Consilium» para la ejecución de la Constitución conciliar sobre la Liturgia, con fecha 25 de enero de 1966, cursó unas orientaciones y criterios a todos los Obispos del mundo. Una de ellas se refería a las misas en latín y taxativamente decía:

«El uso de la lengua vulgar en la liturgia es conveniente, no sólo según el espíritu de la *Constitución Litúrgica*, sino también teniendo en cuenta las concretas situaciones de los diversos lugares. Ahora bien, con el uso de la lengua vulgar en la Misa se han presentado ciertos síntomas de inquietud. Estaría bien que los Ordinarios examinasen la conveniencia de conservar en algunas iglesias, especialmente en las grandes ciudades o lugares de turismo, una o, si fuera necesario, más Misas en latín, celebradas a horas fijas y conocidas, mientras esto sea necesario o conveniente».

A tono con esta recomendación, y urgiendo más la celebración de la Misa en latín, la Sagrada Congregación de Ritos publicó una Instrucción para los obligados a las misas comunitarias, cuyo número 19 dispone lo siguiente: «En las religiones no obligadas al coro, en la celebración de la misa comunitaria, además de la lengua latina, podrán adoptar la lengua vulgar algunas veces por semana (por ejemplo dos o tres), dentro de las limitaciones establecidas por la competente autoridad territorial».

Con respecto a los religiosos clericales obligados al coro la norma

6. «Latinitas» 14 (1966) 144-145.

es más estricta, como se establece en el n. 17 de dicha instrucción, publicada ya anteriormente en esta misma revista ⁷.

Para los seminaristas, en general, la Sagrada Congregación de Seminarios, con fecha 25 de diciembre de 1965, publicó una «Instrucción para la formación de los seminaristas en la liturgia». Consta de un proemio, cuatro capítulos y un apéndice. Contiene orientaciones, criterios y prescripciones para el cumplimiento de la Constitución conciliar «De sacra Liturgia». Con respecto a la lengua litúrgica dice en el artículo 15 lo siguiente:

«La lengua litúrgica de la Misa y del Oficio, dentro de los Seminarios, será el latín, que es la lengua de la Iglesia latina y cuyo conocimiento es requerido en todos los clérigos (CC. n. 36, 1 y 101, 1). Sin embargo será oportuno —añade— usar en la celebración de la Misa la lengua vernácula en ciertos días (v. gr., una vez por semana) en la medida que fuere permitida en cada región por la legítima autoridad y confirmada por la Santa Sede, para que de un modo más adecuado los clérigos se preparen a los ritos que deberán ejercer en dicha lengua en el ejercicio parroquial». Y todavía recalca la «Instrucción» la mente de la Iglesia sobre este particular con estas palabras: «El uso de la lengua vernácula nunca debe hacerse de un modo general, con detrimento de la latina. La Iglesia al conceder el uso de la lengua vernácula no quiere que ya por eso los clérigos se sientan desvinculados de acudir a las fuentes y que de ninguna manera descuiden en su preparación para el sacerdocio la lengua común de la Iglesia latina».

10 *El noble Latín.*

Tal es el título de un artículo publicado por el Conde de los Andes en «ABC» de 31-XI-1964, y reproducido más tarde por «Estudios Clásicos» ⁸. No puedo resistirme a copiar aquí algunos de sus párrafos:

«El Concilio ha prestado un gran servicio autorizando a los obispos el uso de la lengua vernácula en determinadas partes de la Santa Misa... Pero estas nuevas normas pontificias y episcopales pudieran dar lugar a equívocos implicando un supuesto destierro del latín. Parece oportuno dar a conocer a los no avisados que en defensa del latín se han alzado voces de muchos países que contrastan con el silencio español. Importa, sobre todo, recordar que muy recientemente Pablo VI, en su reciente discurso en Monte Casino, hizo el panegírico del latín, lengua tradi-

7. «Helmantica» 17 (1966) 118.

8. «Estudios Clásicos» 8 (1964) 205-208.

cional de la liturgia católica. Estas palabras han tenido eco extraordinario en muchos países, como Inglaterra, donde el periódico "Daily Telegraph" ha venido publicando multitud de cartas al editor sobre la "liturgia latina"; muy singular, entre ellas, la del director del semanario católico "Tablet", Douglas Woodruff, muchas veces conferenciante en España, cuyas juiciosas palabras doy a conocer:

«Se lamenta Woodruff de la desorbitada proscripción del latín, que puede llevar a una regresión hacia el nacionalismo, por otra parte muy impopular en Inglaterra, donde la Misa dialogada en latín, incluso en parroquias rurales, ha demostrado hasta qué punto era viable entre los ingleses, perfectamente adaptados a su uso. En la nórdica Noruega, en Oslo, se ha constituido una asociación respetuosa con el espíritu y la letra del Concilio, pero en defensa también de que el latín y el canto gregoriano mantengan un lugar privilegiado en la Iglesia católica, de acuerdo con los artículos 36, 54 y 116 de la Constitución conciliar del Vaticano II... Cuanto se viene recordando pretende señalar que las normas conciliares sobre el uso de las lenguas vernáculas, cuya amplitud es facultativa de los obispos, no significa el propósito de desterrar sistemáticamente el latín. Menos todavía romper el contacto habitual del pueblo con la lengua de la unidad y del tesoro del canto gregoriano, "canto sagrado auténtico", según el decir de Paulo VI. Desterrar el uso del latín es atacar la universalidad del catolicismo, porque la comunidad de la lengua es el vínculo supremo de unidad y de concordia... Ese fracasado engendro lingüístico que se llama "esperanto" quiso suplantar al latín como medio de comunicación universal de los hombres. Lo natural hubiese sido fomentar no ciertamente un latín ciceroniano, sino otro adaptado a los tiempos y parecido al litúrgico, que hubiese sido vehículo de una mejor comprensión y unificación internacional. El regocijo de algunos sectores antilatinistas, cuando se desorbita el uso de las lenguas vernáculas en la liturgia, tiene una evidente inspiración progresista y un cierto regusto anticatólico. ¡Cuando no existe lengua superior ni parecida siquiera al latín!... El latín supera a todos los idiomas por la variedad y libertad de la construcción, así como el uso del hipérbaton; con sus sugestivas inversiones, refleja como ninguno los movimientos de la imaginación. Ha constituido durante siglos un instrumento admirable para la difusión de los trabajos científicos. De suerte que Linneo, en un principio enemigo del latín, empezó a amarlo cuando descubrió que era la lengua que permitía a los botánicos del mundo entero entenderse. Parecidas observaciones podrían hacerse sobre el latín como medio de entenderse los técnicos. Pero, además, el valor del estudio del latín, que es una lengua sintética, para aprender a discurrir y hacer ejercicios de inducción y de deducción, es incontrovertible. La gimnasia

mental, tan saludable, de su aprendizaje, esa costumbre del análisis y de la comparación, ese sentido de la medida que se desprende de los matices de sus declinaciones, dan al estudio del latín un valor formativo incalculable. ...Desorbitar las facilidades dadas por el Concilio para el uso de las lenguas vernáculas es, como muy bien dice el intelectual inglés Douglas Woodruff, caer en un nacionalismo regresivo. Nacionalismo aldeano y montaraz, ciertamente en poca consonancia con los intentos de unión europea tan populares por otra parte. Es un arcaísmo que cortaría las últimas amarras con el idioma universal del amor a Dios y de la comunión religiosa internacional».

11 *Un artículo del Card. Bacci.*

Con la elegancia que le es propia y la hondura que le caracteriza, el Card. Bacci se ocupó en la revista «Seminarium»⁹ del tema de la enseñanza del latín en un artículo, cuyo epígrafe es: *Quo modo et qua ratione Latinitatis studium sit provehendum*. En él trata el eminentísimo purpurado de dar consejos saludables a los jóvenes maestros de latín y analiza las principales causas de la decadencia del estudio de esta disciplina. La primera causa que apunta es la tendencia excesivamente pragmatista de la época, que no ve en el latín una utilidad tangible y real. La segunda es la falta de método adecuado en la enseñanza de esta lengua. Se da un valor preponderante a lo filológico, con perjuicio y hasta con desdén del ejercicio práctico, necesario en esta lengua para su aprendizaje. Recuerda a este propósito el autor una frase de Egidio Forcellini, que decía: «Latina lingua non est ex grammaticis libris comparanda». Insinúa como tercera causa la falta de un vocabulario adecuado para la expresión de las ideas y realidades de la vida moderna. El propio Card. Bacci ha prestado una ayuda valiosa a los estudiosos con su *Lexicon vocabulorum quae difficilius latine redduntur* (Roma, Sociedad Editora «Studium», 1964, 4.^a ed.).

12 *Otros artículos de interés.*

Sólo mencionamos algunos de los más recientes:

1) FRANCISCO SECADAS, *El valor formativo del latín*¹⁰. El autor, catedrático de Psicología de la Universidad de Madrid, tras una exposición

9. «Seminarium» 5 (1965) 61-75.

10. «Rev. Española de Pedagogía» 22 (1964) 199-246.

algún tanto enrevesada, llega a las siguientes conclusiones: 1.^a El valor formativo del latín, en sí, es incuestionable; pero a la vez es restringido. 2.^a Cultiva el latín determinadas capacidades psíquicas. 3.^a No todos son capaces ni susceptibles de tal formación. 4.^a Otros contenidos didácticos poseen combinadamente una virtud formativa sucedánea del latín.

2) JULIO CAMPOS, *Reflexiones sobre los principios didácticos de las lenguas clásicas*¹¹. En resumen este artículo dice lo siguiente: Los principios didácticos que deben dirigir la enseñanza de las lenguas clásicas se apoyan, de acuerdo con las condiciones humanas del profesor, sobre los valores propios del sujeto discente. Estos valores intrínsecos, sobre todo la transferencia, son puestos de relieve por las recomendaciones de la UNESCO y las experiencias psicopedagógicas realizadas en Estados Unidos. Luego el autor expone los principios didácticos fundados sobre la experiencia pedagógica, con relación a la gramática fundamental, al vocabulario, a la traducción de autores y a la interpretación o comentario de los mismos.

3) JOSE JIMENEZ DELGADO, *La lectura cursiva de autores*¹². En este artículo me refiero en concreto a la lectura de autores clásicos, preferentemente latinos, y a base de la experiencia de muchos años, expongo el concepto de «lectura cursiva», su importancia, sus cualidades, sus ventajas y sus dificultades. La doctrina es válida para toda clase de escritores de cualquier lengua que sean, pues tiene valor universal en su aplicación. El artículo tiende a resucitar un método tan antiguo como fecundo, casi olvidado ya en nuestros días.

4) *La enseñanza del griego y del latín*¹³. Los trabajos didácticos presentados al «Segundo Congreso Nacional de Estudios Clásicos», los ha recogido y publicado la «Revista de Enseñanza Media» en su número 152, 1965, pp. 439-487. Los trabajos van agrupados en torno a estos cuatro epígrafes: I) Vocabulario griego y latino. II) El aprendizaje gramatical. III) El Curso Preuniversitario. IV) Medios Auxiliares.

5) *Didáctica de las lenguas clásicas*¹⁴. Se trata de una serie de estudios monográficos sobre temas de didáctica del latín y del griego editados por el Centro de Orientación Didáctica de la Dirección General de Enseñanza Media del Ministerio de Educación Nacional. «En él se han dado cita —como se dice en la introducción— los más conocidos especialistas del griego y del latín en España, para examinar juntos el hori-

11. «Rev. Calasancia» 11 (1965) 17-54.

12. «Rev. Calasancia» 11 (1965) 55-75.

13. «Rev. de Enseñanza Media», 152 (1965) 439-487.

14. Publicaciones de la Dirección Gen. de Enseñanza Media, Madrid (12), Atocha 81, 2.º, 1966, 284 pp.

zonte actual del mundo humanístico y partir desde los principios generales hasta la sabia y fundamental minucia del oficio pedagógico, que no desdora, sino prestigia, atempera y calibra a los verdaderos maestros».

6) *Opiniones discutidas*. Tal es el título de un trabajo sereno y razonado que el notable compositor y musicólogo francés, Jacques Chailley, presentó al Quinto Congreso Internacional de Música Sagrada celebrado en Chicago y Milwaukee el pasado verano. Nada digo de él, porque en este mismo número de «Helmantica» lo pueden saborear íntegro sus lectores. También se reproduce en este mismo número de la revista otro artículo del canónigo Denarie sobre la posición del latín en la actual contingencia litúrgica. Son muchos los que salen en defensa del latín, maltratado despiadadamente, a veces, incluso por aquellos que profesionalmente estaban más obligados a velar por él. ¿Qué extraño, pues, que ante semejante ofensiva se hayan organizado sus defensores dispuestos a levantar su voz, todos a una, en defensa de su causa? Tal es la circunstancia histórica que ha dado pie a las asociaciones que llevan por nombre «Una Voce», y de las que vamos a hablar ahora con algún detenimiento.

III.—ORIGEN, DESARROLLO Y ACTIVIDADES DE «UNA VOCE»

13 En otro número anterior de «Helmantica», mi colega José Oroz Reta se ocupó ya de la asociación «Una Voce»¹⁵, pero limitando su información a la asociación francesa, que no fue ciertamente la primera en organizarse, aunque es hoy la más dinámica. La iniciativa partió de Noruega, país de tradición no latina. No se trata, pues, de latinistas que quisieran imponer a todo trance una actitud personal suya; se trata de católicos fervorosos que ven en la unidad de la plegaria litúrgica a través del latín un medio de mantener más estrecha la unión de los cristianos. De ahí el título de la asociación «Una Voce», que fue sugerido por un padre dominico. Hoy día son ya más de 12 las asociaciones existentes en Europa y América. Está a punto de fundarse la correspondiente sección española, de la que daremos cuenta más adelante. Todas estas diferentes asociaciones, desde el año pasado, forman una confederación internacional, de la que es presidente Monsieur Eric M. De Saventhen, con sede en Zurich.

15. JOSE OROZ RETA, *Lengua Latina y Canto Gregoriano*, «Helmantica» 17 (1966) 117-120.

14 Asociaciones existentes.

Además de la asociación de Noruega y de Francia, sólo en 1965, «Una Voce» vio nacer las siguientes: la inglesa en abril, la alemana y la austriaca en mayo, la escocesa en agosto, la suiza en noviembre, la belga en diciembre; más tarde, en abril de 1966, se constituía la italiana y poco después la uruguaya. Existen también delegaciones de «Una Voce» en Australia, Nueva Zelanda, Suecia, etc. La que ha desplegado una mayor actividad ha sido la francesa, como puede apreciarse a través de los 12 números de su boletín «Una Voce» hasta ahora publicados. Puestos a puntualizar un poco digamos dónde radica cada una de las asociaciones nacionales y sus principales dirigentes:

1) *Alemania*. Su denominación oficial es: «Ua Voce-Bewegung», y su sede está en Kufsateiner Str. 6, Berlin 62. Comité directivo: Dr. Lorenz Weinrich, Prof. Max Baumann, Prof. F. Dohmen, Dr. Elisabeth Gerstner; secretario: Dr. Albert Tinz.

2) *Austria*. En Hamerlingplatz 2, 1080, Viena VIII. Presidente: Doctor Leopold Nowak, Jefe del Conservatorio del Departamento de Música de la Biblioteca Nacional, con un comité en Innsbruck (Tirol) compuesto por los siguientes: Dr. Walter Schwarzer, Sra. Louise Sint, Dr. Aubert Salzmänn, y Dr. Hans Zimmer.

3) *Australia*. En Australia se ha fundado una filial de la «Latin Mass Society» inglesa, con secretariado en Melbourne.

4) *Bélgica*. En 52 A, rue de la Montagne, Bruselas. Presidente: El príncipe François de Méride; Vicepresidentes: MM. H. Colleye y J. Eeckhout, barón Drion du Champois; Secretaria: Mlle. Brissoni.

5) *Francia*. En 109, rue Grenelle, Paris, VII (Dirección postal: B. P. 174, Paris XVII). Presidente: M. A. de Vallombrosa; Vicepresidentes: MM. Stalislav Fumet, Louis Garrone, Alec Mellor, Prof. J. Perret; Delegado general: M. G. Cerbelaud-Salagnac; Secretaria general: Mme. B. Guillemot; Tesorero: M. Jacques Dhaussy. Publica el boletín de la asociación titulado «Una Voce», con una periodicidad de dos o tres meses.

6) *Escocia*. En 6, Bleford Park, Edimburgo 4. Presidente: Sir Compton Mackenzie; Vicepresidente: Mr. Moray MacLaren; Secretaria: Miss Mary Neilson.

7) *Inglaterra*. El nombre de la sociedad inglesa es: Latin Mass Society; su sede está en 159 Montague Mansions, London W 1. Presidente: Sir Arnold Lunn; Vicepresidente: MM. Auberon Herbert, Geoffrey Houghton-Brown; Secretario: Mr. Peter Kenworthy-Browne.

8) *Italia*. En Via Nemorense 100, Roma. Presidente: El duque Filippo Caffarelli, delegado del gran Prior de la Orden soberana de Malta en

Roma: Vicepresidentes: Eugenio Montale, Giovanni Macchia y Luigi Alfonsi; Delegado general: Prof. Pacitti, del Instituto di Studi Romani. Entre sus miembros figuran también el Prof. Ettore Paratore, Tito Casini, Augusto Rocaglia, etc.

8) *Nueva Zelanda*. En 54 Murphy Street, Welington; actúa de secretaria la Srta. Lauria.

9) *Suecia*. Presidente: Mr. Bertil Hermanssen.

10) *Suiza*. Dirección postal: Case postale 523, 1701 Fribourg. Presidente: Mr. Gonzague de Reynold; Miembros del comité: MM. Marcel Monfort, James Schwarzenbach, Georges Haenni, Hansjakob von Matt, Alfred Schmidt, Mme. Julia Pilou, MM. Robert Vernet, Auguste Avernoy, Mme. Agnès Oberson, M. A. Girod. En Suiza radica también por ahora la presidencia de la Federación Internacional, que, por elección unánime, recayó en Mr. Eric M. De Saventhem, case postale 638, Zurich.

11) *Uruguay*. La más joven de las asociaciones «Una Voce», con sede en Montevideo, Casilla 12. Presidente: Sr. D. Aurelio Terra Arocena; Secretario: Sr. Dr. Arturo Serres.

15 *Iniciativas.*

Quiero recoger en este apartado las principales iniciativas tomadas por las diversas asociaciones «Una Voce» diseminadas por el mundo:

1) La asociación francesa, con fecha 23 de junio de 1966, elevó al episcopado de su nación los siguientes votos:

1.º Que se mantenga *realmente* la Misa Cantada gregoriana en los domingos y días de fiesta (art. VIII de la 2.ª Ordenación del Episcopado francés) y que esta Misa Cantada se restituya allí donde se ha suprimido; y que se celebre en la hora más a propósito para la mayor parte de los fieles.

2.º Que en las parroquias donde se celebran varias misas rezadas, una de ellas, *tanto los domingos como los días de labor*, se mantenga o se restituya en latín (salvo, claro está, la epístola y el evangelio), y a una hora acomodada a los fieles.

2) *La conservación de los kiries*. El boletín de la diócesis de Dax (14 enero 1966) trae una sugerencia del Excmo. Mgr. Robert Bézac sobre la conveniencia de conservar los kiries en la misa. Dice así: «...desearía que se conservaran o se repusieran los kiries en la misa en espíritu de unidad con nuestros hermanos ortodoxos. La liturgia de las diversas iglesias orientales es esencialmente litánica y los kiries del pueblo son la respuesta a las preces del celebrante. Por otra parte, su traducción

francesa es poco eufónica y dudosa bajo el punto de vista gramatical. ¡Es tan fácil explicar a los fieles esas dos expresiones griegas y de hacer resaltar el valor ecuménico de las mismas! ».

3) *En defensa del latín*. El Dr. Josef Eberle, de Stuttgart, dió una conferencia en la Academia de la diócesis de Rottenburg, sobre el tema «¿Hacia el fin de nuestro latín?». El texto de la misma apareció en el «Stuttgarter Zeitung», 28 mayo 1966, periódico del que es director el Dr. Eberle. Creo de interés recoger aquí algunas ideas de dicha conferencia: «Ha existido y existe aún en la misma Iglesia una tendencia a suprimir el latín de la misa, en beneficio de las lenguas nacionales. Es sencillamente incomprensible que en los medios eclesiásticos responsables no se den cuenta de la fuerza grandiosa de su Iglesia, que cristianos y no cristianos admiran y con frecuencia envidian, fuerza que dimana de la posibilidad de hablar a los fieles del mundo entero "una voce". La tendencia opuesta no se dejó oír, ni sus argumentos fueron bastante fuertes para dar la victoria en el Concilio a una tal miopía, a ese 'flirt' con eso que llaman 'nacional', a ese 'aggiornamento' de la Iglesia tan mal entendido por muchos. Se ha hecho observar que sería un contrasentido, en el momento en que las fronteras nacionales se derrumban más y más, por el hecho de que los pueblos viven en una simbiosis creciente, el crear una nueva 'liturgia nacional'. Verdaderamente esto sería, no una adaptación al momento presente, sino al pasado; aunque nuestro pasado sea el presente de muchos pueblos, en los que el sentido nacional comienza ahora a despertarse. Que no se tome esto en el mal sentido de la palabra, pero una tal adaptación a las jóvenes nacionalidades, me parece una 'ayuda' de la Iglesia a los países subdesarrollados...». En la misma conferencia el Dr. Eberle dedicó calurosos elogios a la acción de «Una Voce» en favor del latín y del gregoriano en la liturgia.

4) *Misas en latín*. En Toulon (Francia), el arcipreste de la catedral ha decidido que un domingo al mes, todas las misas se celebren en latín, a fin de mantener en esta parroquia el uso de la lengua «católica». Debemos añadir que en esta catedral, todos los domingos, los cantos de la Misa cantada son también en latín y que en ella el gregoriano se mantiene en vigor.

5) *En el Vaticano y en Lourdes*. Don Lamberto de Echevarría en «Incunable»¹⁶ pone de relieve que tanto en el Vaticano como en Lourdes, en atención al número creciente de fieles de los más diversos países, se ha dispuesto que las misas se digan siempre en latín.

16. «Incunable», n. 190, abril, 1965.

6) *Los intelectuales portugueses*. Un memorial de cuatro páginas a favor del latín litúrgico y del canto gregoriano ha sido enviado el 26 de febrero de 1966 a Mgr. Bugnini, secretario del «Consilium», por un grupo de intelectuales portugueses, simpatizantes con el movimiento «Una Voce». Son profesores de universidad, escritores, músicos, periodistas, etcétera. Copia de esta petición ha sido dirigida al Santo Padre y al presidente de la Comisión episcopal portuguesa de liturgia.

16 *Testimonios a favor del latín.*

Son muchos los que podríamos recoger aquí, aun limitándonos a estos últimos años; pero me voy a referir sólo a unos pocos:

1) *El abad benedictino de Beuron*. Conocido es el papel que en el movimiento de la restauración litúrgica mundial ha desempeñado el monasterio de Beuron (Alemania). Pues bien, ahora, ante el empeño de muchos por desterrar el latín de la liturgia, levanta su voz por boca de su abad, Dr. Benedikt Reetz, deseoso de atajar una corriente tan funesta para la Iglesia. Sus declaraciones aparecieron primero en «Münchener Klerusblatt» (1 junio 1964) y luego fueron reproducidas en «Musicae Sacrae Ministerium» (nn. 1-2, 1965). Son dignas de atenta consideración. Dicen así: «La desaparición del latín en la liturgia romana significaría un empobrecimiento y conduciría a poner nuevas fronteras nacionales dentro de la Iglesia. El problema de las lenguas vernáculas no debe enfocarse desde el punto de vista de una diócesis o de un pueblo, sino de toda la Iglesia católica extendida por todo el mundo... Sin duda el latín litúrgico ha venido a ser el signo exterior de la unidad de la Iglesia. No es ciertamente la causa de la unidad, que esta función corresponde al Espíritu Santo. Pero hay que reconocer que el latín, en cuanto lengua del culto, es un signo visible y auditivo de la unidad de todos los católicos. Se ha comprobado haber sido muy útil en el Concilio, no sólo para las discusiones, sino también para el uso de una lengua común en la liturgia. ¡Qué profunda impresión cada vez que los Padres conciliares cantaban el *Credo* en latín en el momento de entronizar los Evangelios!... Se ha hecho alusión a las iglesias orientales, que pueden celebrar su liturgia en su lengua nacional. ¿Pero esto es realmente verdad? Por lo que yo sé, los ritos orientales, tal como yo los conozco —y son unos doce—, todos tienen una misma lengua litúrgica, que no es la lengua moderna, salvo en alguna parte que otra de la liturgia, como nosotros lo podemos hacer en la liturgia latina. Más aún; en las religiones no cristianas o paganas, se sirven para el culto, no de una lengua común, sino de una lengua especial. Parece que esta costumbre viene

exigida casi por una ley natural... En nuestro siglo, en el que se está imponiendo el acercamiento de los pueblos para formar una unidad universal, yo no llego a comprender cómo precisamente en la Iglesia católica, se atreven a eliminar las barreras para un uso cada vez mayor de las lenguas nacionales en la liturgia. Muchas otras confesiones envidian nuestra lengua cultural, el latín, y querrían servirse de nuevo de él, como algunos protestantes de Dinamarca, Suecia y Noruega y muchos anglicanos de Inglaterra... El difunto Cardenal Godfrey, de Londres, recordaba, al final de su intervención en el Concilio a favor del latín litúrgico, haber leído poco antes en el "Times", de Londres, que mientras en el Concilio romano se hacía cuestión de sustituir el latín litúrgico por las lenguas nacionales, los anglicanos se esforzaban por reintroducir el latín en el culto, en vista de las malas consecuencias de su abandono... No olvidemos nunca que la liturgia es algo que interesa a toda la comunidad, es decir, al cuerpo místico de Cristo. En una comunidad no se requiere que todos hagan todo, que todos comprendan todo, sino que cada uno haga lo que le corresponde. Por eso no hay que exagerar demasiado el que todos deban comprender todo. Siempre será cierto que el principal orante es Cristo, y El sí que comprende todo... Santo Tomás se planteó la cuestión de por qué en la Santa Iglesia, algunos textos se cantan en una lengua que el pueblo no entiende. Responde el santo con esta frase profunda: "Etsi aliquando non intelligunt quae cantantur, intelligunt tamen propter quid cantantur, scilicet ad laudem Dei, et hoc sufficit ad devotionem excitandam"¹⁷. Esta respuesta es sencillamente maravillosa y se presta a seria reflexión».

2) *Mgr. Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil)*. S. E. Mgr. Antonio de Castro Meyer, obispo de Campos en Brasil, publicó recientemente una pastoral titulada «Consideraciones sobre la aplicación de los documentos del Concilio Vaticano II». En el cap. IV se lamenta de que «con frecuencia se atreven a dar a las Actas del Concilio una interpretación que hiere los sentimientos religiosos tradicionales de los fieles». Lamenta que «en muchas partes se esté llevando a cabo una campaña para desterrar el latín», lo cual —añade— «es lo contrario a lo que reclama la Constitución conciliar». Concluye diciendo que «una tal actitud no contribuye nada a la edificación de los fieles».

3) *El 5.º Congreso Internacional de Música Sagrada*. Del 21 al 28 de agosto último, se celebró en Chicago y Milwaukee esta gran concentración internacional. A este propósito el «Figaro» de París (2 septiembre 1966) hace resaltar la aportación de la representación francesa, desta-

17. *Summa Theol.*, 2, 2ae, q. 91, art. 2, ad 5.

cando la intervención de Mr. Jacques Chailley, profesor de la Sorbona y del Conservatorio de Música, de Dom Gajard, maestro de capilla de Solesmes, de Mgr. Hoch, director de la agrupación Santa Cecilia de Estrasburgo, etc. En cuanto a la intervención de Mr. Chailley, valiente y razonada, nuestros lectores la pueden saborear íntegra en este mismo número de «Helmantica». Toda ella constituye un testimonio elocuente en favor del mantenimiento del latín y del gregoriano en los actos litúrgicos.

4) *Petición de los intelectuales.* Un buen número de intelectuales católicos y no católicos, en febrero del pasado año, dirigieron una petición al Santo Padre solicitando el mantenimiento del latín y del gregoriano en la liturgia romana. En la revista romana «Capella Sistina» (septiembre 1966), se registran los nombres de los firmantes y la contestación de la Secretaría de Estado en el sentido de que «la Santa Sede vela con la mayor solicitud por el mantenimiento de tan altos intereses y agradece a los firmantes en nombre del Romano Pontífice su petición, al mismo tiempo que les transmite su bendición apostólica».

5) *Los católicos ingleses.* En el mismo sentido se habían manifestado los católicos ingleses, miembros de la «Latin Mass Society», «suplicando al Santo Padre prestara una atención benévola a la triste situación de sus miembros y de innumerables fieles, que experimentan el mismo mal-estar: todos aquellos, para quienes el abandono del latín en una parte de la misa constituye una grave privación espiritual y la fuente de una gran preocupación; ya que la liturgia latina constituye un valor espiritual inapreciable por su nobleza, su intemporalidad y su universalidad».

6) *Recurso a la conferencia de Fulda.* Mr. De Saventhem, en nombre de la Federación Internacional «Una Voce», presentó a la última reunión de los obispos alemanes en Fulda una exposición razonada sobre los objetivos de la confederación y el estado de abandono en que muchos se encuentran por el predominio, muchas veces injustificado, que se está dando a las lenguas nacionales en la liturgia católica con menosprecio del latín, que es la lengua oficial de la Iglesia de Roma. Añade el informe lo siguiente: «Despreciar la misa en latín y suprimirla es el fruto de una obcecación partidista y contribuye a tergiversar los fines pastorales del Concilio. Está demostrado que en Alemania, al menos el 40% de todos los católicos —y más del 45% de los fieles practicantes— desean no la supresión progresiva de la misa en latín, sino la coexistencia viva, con igualdad de derechos, de las antiguas y las nuevas formas litúrgicas. La solicitud pastoral de los obispos debería tener en cuenta, para las directrices apropiadas, estos legítimos deseos sentidos profundamente».

7) *La Carta de Su Santidad "Sacrificium laudis".* Pero el documento más importante en favor del latín en la liturgia es la Carta Apostólica

de Paulo VI. Con fecha 15 de agosto del año pasado, el Romano Pontífice dirigió una Carta Apostólica a los Superiores Generales de las órdenes religiosas obligadas al coro. Dicha carta es el testimonio más elocuente a favor del latín y del canto gregoriano en el momento de mayor desorientación y atrevimiento por parte de muchos en la aplicación de las normas conciliares. Cito aquí algunos párrafos de dicha carta, donde se revela la inquietud y la solicitud amorosa del Papa, ante un problema de tanta trascendencia para el porvenir de la Iglesia. Comienza el Pontífice refiriéndose a la excelencia del rezo coral o «Sacrificium laudis», y luego añade pesaroso: «Mas las cartas de algunos de vosotros y una información procedente de otras fuentes nos han dado a conocer que en vuestros monasterios y en vuestras provincias religiosas —Nos referimos sólo a las del rito latino— se han ido introduciendo formas nuevas de celebrar la sagrada liturgia. Los unos quieren sin duda retener a toda costa la lengua latina, otros por el contrario reclaman el uso de las lenguas vernáculas en el oficio coral, otros querrían reemplazar aquí y allí el canto gregoriano por cantinelas a la moda. Más aún, hay quienes llegan hasta exigir la abolición del latín». El Papa recuerda luego las directrices conciliares y las instrucciones posconciliares emanadas de la autoridad competente, en orden a la celebración de los oficios corales en los monasterios y de la misa conventual. En seguida con acento paternal añade: «Esto reclama una obediencia, en la que los religiosos, hijos muy queridos de la Iglesia, deben ir a la cabeza de los demás». Poco después el Romano Pontífice continúa diciendo: «No se trata sólo, en efecto, de conservar en el oficio coral la lengua latina —esa lengua digna de ser defendida con gran tesón, lejos de ser menospreciada, porque ella es en la Iglesia latina la fuente más abundante de la civilización cristiana y el más rico tesoro de la piedad—, sino también de conservar intacto el esplendor, la belleza, el vigor original de las preces y de los cantos litúrgicos». Aun sigue el Papa hablando en tonos patéticos en defensa del latín y del canto gregoriano, y, a pesar de reconocer algunas dificultades prácticas, sobre todo por parte de los novicios, termina con esta seria conminación: «Así, pues, obedeced con tranquilidad y sinceridad de espíritu estas prescripciones. No están dictadas por un apego excesivo a viejas costumbres, sino inspiradas por un amor paternal hacia vosotros y el celo por el culto divino...»¹⁸.

Unas semanas después, el 30 de septiembre, Paulo VI, en una alocución a los abades benedictinos, se refería a la carta anterior en los siguientes términos: «Vosotros estáis consagrados al conocimiento de la divina

18. «Notitiae», sept.-oct., 1966.

presencia, al arte de la inefable conversación con Cristo y con Dios. Sois los expertos de las cosas invisibles, que son las más verdaderas y las más reales...». Y, refiriéndose más en concreto a la Carta Apostólica del mes anterior, les dice: «Permitidnos recordaros que las normas que Nos hemos establecido recientemente a propósito del uso del latín en el rezo del Oficio divino, en Nuestra Carta *Sacrificium laudis* —no ciertamente para imponeros una nueva carga, sino más bien para defender vuestra tradición secular y proteger vuestro tesoro humano y espiritual— concierne también a los monjes...»¹⁹.

8) *Alocución de Paulo VI en el Ateneo Salesiano de Roma*. Aun es más reciente y no menos acuciante el deseo manifestado por Paulo VI en la solemne alocución dirigida a los Profesores y alumnos del Ateneo o Universidad Salesiana de Roma. El Papa acudió personalmente a compartir unas horas y manifestar sus afanes y preocupaciones con los componentes de ese importante centro docente. Se refirió con especial afecto al Instituto Superior de Latinidad, puesto en marcha el año anterior, en virtud del *motu proprio* «*Studia Latinitatis*» del propio Paulo VI (AAS 56, 1964, 225 ss.), y con acento paternal les dijo textualmente lo siguiente:

«Rem nobilem ac praeclaram suscepistis et acri ingenio magnoque animo perduxistis ad exitum, atque —hoc licet addere— non sine audacia; quod quidem religiosae Societati vestrae ornamento et decori vertit. Macte virtute, dilectissimi Nobis Salesiani sodales! Profecto hoc modo aliud caput praecelsae disciplinae, quam Auctore et Legifero Patre vestro quasi hereditate accepistis, laudabiliter servastis ex quo videlicet humanus cultus Graecorum et Romanorum vobis est provehendus et celebrandus. Liberaliter etiam respondistis ei, qua Ecclesia angitur, sollicitudini inter clericos studia Latinitatis promovendi eiusque magistros instituendi; atque adeo Ioannis XXIII, Decessoris Nostri, Constitutionem Apostolicam a verbis «*Veterum Sapientia*» incipientem, ad effectum adduxistis... Quemadmodum par est —siquidem perfectio est semper ex petenda— Institutum progressionem quadam oportet incrementis augere, quo eo spectent, ut naturae suae congruenter iis inserviat quae peculiariter eidem Scholae sunt proposita; distinguendi enim sunt duo ordines, duae methodi, duo fines huius Instituti: altera pertinet ad exquisitae et reconditae doctrinae studia exercenda et ad philologiam colendam disciplinam, altera potius ad usum et utilitatem, quibus plures fruuntur. Itaque non solum —quae est eius praecipua causa— ad rationem optimorum studiorum, Academiarum propriam ii praeparentur, qui linguae Latinae, praesertim Latinitatis christianae, evadant peritissimi,

19. Cf. «*Documentation Catholique*», n. 1.480, 15-10-1966.

sed etiam, quasi in inferiore gradu constituti, auditores sive ecclesiastici sive religiosi ibi Scholam linguae Latinae obeant egregiam quidem, sed tenuiorem multisque patentem, ut Romanum eloquium, quod communis fert usus, condiscant. In Apostolicis Litteris, quas «Studia Latinitatis» appellatas, motu proprio dedimus, hisce de rebus certae ac definitae praescriptiones continentur; nec dubitamus, quin ii, quorum est ea exsequi, omni cum diligentia sint curaturi, ut iisdem sapienter fideliterque obtemperentur». En términos tan apremiantes y alentadores hablaba Paulo VI en el Ateneo Salesiano de Roma el día 29 de octubre de 1966. (Cf. «L'Osservatore Romano», 31 oct. 1966).

17 *Libros en defensa del latín.*

Brevísimamente enumero aquí algunos de los libros editados en estos últimos años en defensa del latín. De algunos de ellos se hace una reseña más amplia en la sección correspondiente de esta misma revista.

1) *Sancta lingua*. En un librito de 38 páginas publicado por la «Latin Mass Society», 43 Blandford Street, London, W 1. En él se recogen extractos de encíclicas y de la Constitución litúrgica, artículos de revistas y periódicos, cartas de sacerdotes y laicos enviadas a la asociación, en defensa de los ideales de la misma.

2) *Im Bann des Konzils: Reform oder Revolution?* Este opúsculo ha aparecido como número 1 de la colección «Una Voce Helvetica» (Thomas-Verlag, Zürich, 111 pp.). Es «el libro blanco» publicado por los católicos alemanes, austriacos y suizos con un prefacio de Gonzague de Reynold. Contiene textos episcopales, peticiones colectivas, artículos y cartas solicitando la continuidad del latín y del canto gregoriano en el culto litúrgico de la Iglesia romana.

3) *Dialogues dans l'Eglise*. La editorial Aubanel, de Avignon, ha publicado en 1966 un libro de René Le Moine, titulado *Dialogues dans l'Eglise* (181 pp.). No está dedicado de lleno a la reforma litúrgica, sino que su finalidad es «descifrar el mañana del concilio». Con todo dedica un capítulo a la *Lengua litúrgica*, muy en la línea de los objetivos que persiguen los participantes del movimiento «Una Voce». Está escrito con vivacidad y se lee con gusto.

4) *Le Latin, langue de l'Eglise*. Este libro de Bernadette Lécureux no tiene desperdicio. En él se hace una defensa magnífica del latín, como lengua de la liturgia, en un tono sereno, elegante y con buena base documental. La señora Lécureux se ha constituido en defensora de una buena causa, y lo ha sabido hacer con maestría, delicadeza, precisión y firmeza al mismo tiempo. Es lo mejor que conozco sobre la materia.

4) *Le Latin immortel*. Mlle. Marie-Madeleine Martin acaba de publicar un grueso volumen (299 pp.) con el título que encabeza este epígrafe (Paris-Bruxelles, ed. Reconquista, 1966). La historiadora hace resaltar, a través de la obra, el papel civilizador del latín. Lengua de la Roma pagana y lengua más tarde de la Iglesia, el latín fue no sólo un factor admirable de universalidad y de cohesión, sino también vehículo de comunicación entre los sabios durante muchos siglos y medio de difusión de la cultura grecolatina y cristiana. En la historia multiseccular del latín, la autora fija su atención en el momento presente, subrayando gozosa cómo el Vaticano II reafirma que «el latín sigue siendo la lengua de la Iglesia romana».

5) *Presente y futuro de la música sagrada*. El padre jesuita, José López-Caló, nos acaba de regalar un libro de gran actualidad ²⁰. Dicho libro forma parte de la Biblioteca de Cuestiones actuales de la revista «Razón y Fe», de Madrid. En él se reúnen una serie de conferencias emitidas por Radio Vaticana por diferentes especialistas en música religiosa, bajo la dirección del autor, y a la vez una serie de informes sobre la situación actual de la música sagrada en las principales naciones: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España y Estados Unidos. En el prólogo, el P. López-Caló nos habla del problema complejo de la música sagrada «que ha dado motivo a discusiones vehementes, no sólo en los ambientes eclesiásticos y en las revistas y convenios de liturgia y música sagrada, sino también en la opinión pública y en la prensa... El problema —añade— ya de por sí grave y de difícil solución, se complicó todavía más con la entrada en la lid de numerosos —numerosísimos— y apasionados incompetentes, que, desgraciadamente, casi han ahogado las voces de los más responsables, de los más serios, de los especialistas, de aquellos, en una palabra, que tenían verdaderamente algo que decir, en favor de una u otra tesis».

6) *Le Latin sans peine*. La casa «Assimil» ha enriquecido su colección para el estudio de las lenguas con este nuevo libro dedicado al latín, y que no deja de ser una novedad y una constatación de que el latín se resiste a morir, porque es inmortal. La referencia exacta del libro es: *Le latin sans peine*, por C. Desessard, Paris (2.ª), Assimil, 5 rue Saint-Augustin. El vol. cuesta 19'50 francos. Los discos no se han editado, porque no se consideran necesarios. Existe otro volumen correlativo dedicado al griego.

20. JOSE LOPEZ-CALO, *Presente y Futuro de la Música Sagrada*. Madrid, ed. «Razón y Fe», Zurbano 80, 1967.

IV.—ASOCIACION ESPAÑOLA «UNA VOCE»

18 Como en otros países cultos, también en España se dejaba sentir la necesidad de una asociación en defensa del latín y del canto gregoriano. La incorporación de las lenguas vernáculas a la liturgia ha dado lugar a una exacerbación y fobia contra el latín, que prácticamente venían a desterrarlo de la liturgia. Esta situación originó en la conciencia de muchos la necesidad de mantenerse alerta y levantar la voz contra determinadas actitudes, que amenazaban con sacar las cosas de quicio, yendo mucho más lejos de lo permitido por el Concilio y de lo que autorizaban las comisiones episcopales responsables de la aplicación de las normas conciliares acerca de la liturgia. Uno de los que salieron al palenque en contra de semejantes desviaciones fue el Conde de los Andes con el artículo «El noble latín», al que antes hemos hecho referencia. El P. Tomás de Mazárraga, desde la revista por él dirigida, «Tesoro Sacro Musical», ha sido también un valiente batallador en favor del latín litúrgico y del canto gregoriano, dentro de la línea conciliar.

19 *Un hecho típico y sintomático.*

En el libro antes mencionadodel P. López-Calo, el P. Mazárraga relata un hecho por demás sintomático. Dice así: «Séanos permitido descender, como caso típico y sintomático, a uno en particular. Del 21 al 25 de abril de este año se celebró en Salamanca una "Semana de Música Sagrada", organizada por el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca. Las intervenciones oficiales no fueron encomendadas a músicos, sino a liturgistas y "pastoralistas". Todas las sesiones fueron presididas por el presidente del Instituto Superior de Pastoral, quien repitió varias veces públicamente que él no entendía nada de música, y dos veces llegó a decir que no sabía distinguir una corchea de una semicorchea. No es extraño que casi todas las intervenciones estuvieran limitadas a cuestiones pastorales. Por lo que respecta a la música, ésta quedó reducida únicamente al canto popular religioso. No se dijo nada del canto gregoriano, ni de la polifonía sagrada, ni de las scholas, ni del órgano. No sólo eso, sino que se expusieron teorías audacísimas y se hicieron afirmaciones como la de que el *Kirie*, *Gloria* y *Credo* en la misa tenían "un máximo de uno o dos años de vida", afirmación hecha, conviene subrayarlo, por una de las máximas autoridades litúrgicas de España».

20 *Hacia la asociación española "Una Voce".*

Así las cosas, era urgente la erección de la asociación española «Una Voce», máxime teniendo en cuenta la rápida consolidación que este tipo de asociaciones habían alcanzado en los países de mayor tradición cultural. Al efecto, tanto el Conde de los Andes, como el P. Mazárraga comenzaron a establecer contacto con personas influyentes, que más pudieran simpatizar con el movimiento «Una Voce». Fruto de estos contactos fue la reunión celebrada en Madrid el pasado 16 de febrero, de la que salió ya elegida la junta organizadora.

21 *La Junta Organizadora.*

Presidente: EL CONDE DE LOS ANDES.

Vicepresidentes: D. MANUEL FERNANDEZ-GALIANO, Catedrático de Griego de la Universidad de Madrid, y D. ANTONIO MILLAN-PUELLES, Catedrático de Filosofía de la misma Universidad.

Vocales: D. LEOPOLDO-EULOGIO PALACIOS, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Madrid; D. ANTONIO GARCIA PEREZ, Catedrático de Dermatología de la Universidad de Salamanca; D. DACIO RODRIGUEZ LESMES, Inspector General y Jefe de Publicaciones del Ministerio de Educación; D. MANUEL VEGAS, Consejero de estado.

Secretario: D. ANTONIO MILLAN, Catedrático de Latín del Instituto «Cervantes».

22 *Un telegrama alentador.*

Para la reunión fundacional del 16 de febrero se recibió un telegrama del presidente de la Federación Internacional, Mr. De Seventhem, que decía:

«Zuerich, 16-II-1967.

Tomás de Mazárraga, Víctor Pradera, 65 bis, Madrid (8).

Au nom du Conseil permanent et de toutes nos associations membres, j'envoie voeux ferventes et salutations fraternelles aux promoteurs et membres de l'*Una Voce* (Espagne) implorant sur votre travail l'abondance des graces divines, surtout patience et fortitude. — Sexenthem, president du Conseil permanent, Federation International, *Una Voce*».

23 *Primeras actividades de la Junta.*

Inmediatamente después de su constitución, la Junta Organizadora inició sus actividades en orden a la redacción definitiva de los estatutos, que deben someterse a la autoridad gubernativa para la aprobación oficial; preparó una hoja informativa y un volante de asociación. Además está organizando una sesión pública, para el día 7 de abril. Esta sesión, que se piensa celebrar en los salones de la Iglesia de Montserrat, de Madrid, San Bernardo 79, regentada por los padres benedictinos, está despertando gran expectación.

V.—LA SUPRESION DEL LATIN EN EL BACHILLERATO ELEMENTAL ESPAÑOL

24 Como contrapartida de ese conjunto de movimientos y actividades a favor del latín, que hemos ido relatando, no sin gran pena, hemos de referirnos ahora a la reforma del Bachillerato Elemental, que actualmente se está discutiendo en España, «Razón y Fe», en su editorial de febrero ²¹, se ocupa del asunto, como problema de capital interés para la cultura española. Reconoce que «la expansión de la Enseñanza Media ha adquirido en España las características de un fenómeno de magnitud nacional» y que «el bachillerato es hoy día una meta al alcance de la mayor parte de los niños españoles, aptos para el estudio, sea cual fuere la condición social y económica de sus padres». El ritmo de crecimiento del alumnado de esta segunda enseñanza es tan rápido que muy probablemente, en el curso 1967-1968, se alcanzará la cifra de un millón de alumnos. Parece, pues, añade el editorialista, «que se va acercando la hora de poder extender esta enseñanza en su grado elemental, con carácter obligatorio, a todos los niños y niñas españolas, de edad de diez a catorce años». Y como se trata de una enseñanza básica, «parece que debe ser uniforme para todos cuantos la cursen».

Llevados de este deseo de extensión cultural y partiendo de la base de la uniformidad, los organizadores del nuevo plan de estudios miran al latín como un fantasma, que dificultaría la realización de su proyecto, y sencillamente han optado por eliminarlo. Esta eliminación del latín es para el editorialista de «Razón y Fe» la innovación más radical, de la que sin embargo —aun sintiéndolo— no se muestra excesivamente preocupado, a juzgar por el razonamiento que aduce:

21. «Razón y Fe», n. 829, tomo 175 (1966) 115-118.

«Pero la innovación más radical que sugerimos —dice el editorial—, no sin cierto sentimiento, es la de eliminar en el Bachillerato Elemental el estudio del Latín, reservándose con carácter obligatorio sólo para quienes en el Bachillerato Superior se decidan a seguir la opción de Letras. La razón principal de esta propuesta está en el ingente número de alumnos de bachillerato Elemental —un 80 por 100— que no van a obtener utilidad ninguna del somero estudio del Latín efectuado en el tercero y cuarto cursos. De cuantos alumnos cursan el Bachillerato Elemental sólo un 20 por 100 pasan al Bachillerato Superior. El resto se diluye en diversas carreras cortas, ocupaciones varias, etc. De este 20% que pasan al Grado Superior del Bachillerato sólo una tercera parte sigue la opción de letras. Parece excesivo —y este es un juicio, para mí, desafortunado de la revista— el querer obligar a estudiar unos elementos de Latín durante dos años al 93 por 100 de los alumnos de Enseñanza Media, que no van a seguir utilizando el Latín en sus últimos estudios».

25 He de confesar que, después de la argumentación que presenta esta prestigiosa y veterana revista de los padres jesuitas, me sentí tremendamente defraudado. ¡Con que el latín no sirve más que para los que más tarde han de continuar con su estudio en la opción de Letras! Más de una vez nos ha dicho «Razón y Fe» que esta disciplina entra en la base de toda la cultura occidental, y que, aparte de su finalidad ulterior, el latín, como las matemáticas, tiene un valor formativo sustancial. Entonces, ¿por qué no excluir —*a pari*— de las matemáticas y de las otras ciencias a los que luego no se han de dedicar a esta especialidad? Sentiríamos en el alma que este proyecto saliera a flote. Esto significaría cortar las raíces de la cultura española, ahora que tanto se habla elevación cultural. Pase que los que quieren limitar su formación al Bachillerato Elemental se vean aligerados de la carga del latín; pero que a cuantos aspiran a estudios universitarios —de la naturaleza que sean— no se les dé la oportunidad de fundamentarse en lo que puede constituir un día la base de su labor profesional o investigadora, es algo que no acierto a comprender. Por ese camino no llegaremos jamás a una cultura nacional a nivel europeo. Fuera de España, no se comprende que quien se dedica en serio a la tarea universitaria, sea cualquiera su especialidad, no esté en condiciones de manejar el latín, que es la llave para la utilización de los tesoros del saber almacenados durante siglos en nuestras bibliotecas. Se comprende que los representantes sindicales ejerzan una fuerte presión ante el Ministerio, en el sentido de facilitar el Bachillerato a los hijos de sus componentes; pero ¿qué cultura superior tienen muchos de ellos? Magnífico el plan de expansión cultural

y la universalización de nuestro Bachillerato Elemental, siempre que responda a las exigencias mínimas que un grado de esta naturaleza exige, pero si la universalización ha de suponer una nivelación por abajo, entonces no se llame Bachillerato Elemental, a lo que es sencillamente una Enseñanza Primaria Superior. Más vale conservar el decoro profesional y las exigencias de cada grado de enseñanza, que, llevados de un vano deseo de ostentación, atentar con esa extensión cultural contra las exigencias de la misma cultura. Y el perjuicio que se irroga a los que después deben estudiar el latín en una edad pedagógicamente menos apta para iniciar el estudio del mismo, ¿no significa nada? Efectivamente no es lo mismo iniciar el latín a los 11 ó 12 años, que a los 15 ó 16. Como español, me duele el proyecto de la supresión del latín en el Bachillerato Elemental y me duele también la posición poco gallarda adoptada por «Razón y Fe», que viene a conteporizar con tan drástica medida. Creo que muchos de los que han seguido la línea de esta veterana y por tantos títulos benemérita revista, compartirán mi sentimiento. Sin querer, se agolpa a la punta de mi pluma aquel lúgubre lamento: *Quantus mutatus ab illo!* ²².



26 Terminemos ya levantando un poco el ánimo. No olvidemos aquél empuje con que en plena guerra española se inició en España en 1938 la vuelta a los estudios de las lenguas clásicas. Ciertamente que hoy día el mundo de la técnica y del progreso científico reclaman también sus derechos. No nos es lícito, ni aun a los profesionales del latín, vivir de espaldas a las realidades de la hora presente; pero tampoco hemos de ser tan ciegos que no veamos los frutos tangibles en tantos y tantos que deben su profesión y su prestigio nacional —y aun internacional en algunos casos— a la cultura humanística clásica en que se nutrió su formación preuniversitaria. Si queremos seguir cosechando tan buenos frutos, no cortemos de golpe las raíces del árbol.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

22. VIRG., *Aen.* 2, 274.